



EDOMÉX
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Intersticios de la virtualidad en tiempos de pandemia

Autor (a): Iveth Gabriela Viguera Santillán
Esc. Sec. Of. No. 0223 “Bartolomé de las Casas” 15EES0281Q
Zumpango, México
01 de octubre de 2022



INTRODUCCIÓN

“Donde no hay nada todo es posible, Donde hay arquitectura nada (más) es posible”

Rem Koolhaas

En el marco de la cultura digital la presente investigación centra su atención en estudiar y comprender algunos intersticios de la virtualidad, a partir de los avances agigantados de la modernidad como una mera condición en la manera de entender el mundo y sus realidades, basados en el diálogo con la otredad durante tiempos de pandemia y post pandemia. Para ello, es a través de algunas entrevistas que se recopilan experiencias y realidades de estudiantes de secundaria general.

El acercamiento con los estudiantes y el compartir con ellos, permite dejar los juicios de valor a un lado y mirar a los otros con diferentes lentes de manera distinta desde dentro como parte de las problemáticas surgidas, y es a partir de un acercamiento que surgen hallazgos que permiten hacer una introspección y dar otro significado al quehacer educativo.

Se trata de otra manera de presencia, de un hacer algo en el “estar juntos” de la relación educativa, como propone Carlos Skliar. Es la posibilidad de construir el acto educativo como “un venir aquí” a encontrar-nos para conversar. Porque encontrarse es, a fin de cuentas, como señala Jean Luc Marión, dejar de perderse, reencontrarse bajo la mirada (erotizada) del otro. Encontrarse es conversar, y conversar es dar la palabra y dar (me) (a) la escucha. Conversar es escuchar. (Berlangu, 2013, p.2).

En este sentido el interesarse por el otro, también me lleva a encontrar un punto de partida en un contexto digital. Ello permite esclarecer la existencia de una brecha digital generacional, en base a sus experiencias vividas en las clases virtuales e híbridas en tiempos de pandemia y post pandemia, con el objetivo de visualizar el impacto que se tuvo para resignificar la participación de los sujetos implicados frente a la necesidad emergente de trabajar de manera más autónoma. Como bien lo menciona Hernández (2020)

Quizá durante la pandemia provocada por el COVID-19 que nos ha sorprendido durante este 2020, nos hemos visto obligados a pensar que, innegablemente de

alguna manera u otra estamos relacionados entre sí [] Resignificar la manera en que nos relacionamos con el Otro (el más próximo) y la naturaleza (lo Otro) deviene en un proceso complejo envuelto de cambios de nuestros hábitos, costumbres o interpretaciones del mundo más arraigadas, implica un momento en el que debemos detenernos a pensar-nos como sujetos en relación, vínculo o correspondencia con las diversas formas de vida con las que compartimos tiempo y espacio, enajenarnos de estructuras político-económicas hegemónicas que nos obligan a pensarnos en lo individual. (p.151)

Resignificar este proceso histórico que como menciona el autor nos tocó vivir implica adentrarse en los roles de los actores escolares (docentes y estudiantes) en este nuevo escenario del siglo XXI donde cambiaron y adquirieron mayor importancia, en la que ambos tuvieron el reto de adaptarse. Dicha adaptación no fue fácil para quienes no contaban con los dispositivos electrónicos o internet de manera constante, esto se agudizó con situaciones que surgían como el trabajar de manera autónoma y autodidacta en casa así como la planificación de los tiempos para estudiar, que conforman desafíos pendientes que aún persisten no solo en las clases en línea sino también en la educación presencial, lo que conspira en la modalidad online para la formación crítica y reflexiva que se evidencia sobre todo en algunos hallazgos, de lo surgido de manera tal vez me atrevería a decir que inconsciente cuando el estudiante se encuentra envuelto en un panorama inimaginable y encuentra espacios y posibilidades de hacer cosas que le son significantes, eso que sin pensar toma verdadera importancia durante los tiempos de estudio virtual, aquello que se coló en las pequeñas ranuras de la educación a distancia. ¿Qué hacía el estudiante detrás de una cámara apagada? Quizá encontraba el tiempo perfecto para realizar actividades interesantes para él como dibujar, pintar, descansar, realizar alguna rutina de ejercicio o estar en alguna plática amena.

INTERSTICIOS DE LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El presente escrito hace referencia a una aproximación entre docente-docente y docente-estudiante, el cual implicó el descubrimiento de aspectos importantes de ser con los otros. Una aproximación sobre la que el docente habrá de fundamentar su actuación y que le permitirá resignificar su práctica en un sentido más amplio de reflexión, al conocer lo más que se pueda del mundo en que se encuentran interesados nuestros estudiantes a partir de un acercamiento con ellos, mediante un diálogo las diferencias en los estilos de aprendizaje, las capacidades, las habilidades de cada uno de ellos y la diversidad sociocultural de donde provienen, para así desarrollar el máximo potencial en cada persona en el sentido de ser con los otros.

Si bien es cierto que a partir de marzo de 2019 los medios de comunicación se convirtieron en la única posibilidad de tener un acercamiento en este caso escolar y seguir con nuestras clases en periodos inciertos y de caos social derivados del confinamiento mundial durante la pandemia derivada de virus covid-19, también se sabe por acercamiento con los mismos estudiantes que surgieron experiencias en medios digitales que se llevaron su atención a lo que llamaremos intersticios en lo digital y bueno para empezar a tejer una serie de ideas es pertinente primero partir de mencionar ¿qué entiendo por intersticios? Pues de acuerdo con Calderón, (2017) la idea de los intersticios escolares se puede interpretar “como aquellas ranuras, quiebres, o espacios que median entre dos partes existentes en el terreno educativo, como por ejemplo los “cambios de hora” o los mismos recreos (recesos)” p.14 donde podemos divisar aquello que se cuele y nos brinda una posibilidad de experiencias significativas donde las TICS son un pretexto para el acercamiento con los otros.

Este término que surge de la arquitectura literalmente hablando como hendiduras o espacios, que median entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo, se configuran generalmente de manera alargada y de limitado ancho. Los intersticios nacen pues como espacios intermedios, a veces atravesando un territorio de características homogéneas, o por el contrario surgen como mediadores entre dos espacios distintos y de características totalmente opuestas. En cualquier caso, el intersticio por su condición de espacio mediador o intermedio, siempre se configura como una línea divisoria, un límite, una frontera, un borde; e inscribe diferencia entre las partes. Pues bien, en el área educativa también podemos encontrar estos espacios que no se dan en una estructura sólida como

el concreto, estos espacios con un pequeño vacío que busca llenarse de manera inconsciente por algo verdaderamente significativo, hablando meramente de las clases virtuales o en línea es interesante rescatar algunos testimonios en los que se menciona:

“todos teníamos las cámaras apagadas y nos íbamos a hacer otras cosas”
(EA1oSmar2022)

Dentro de estas clases virtuales de acuerdo con lo que vivía cada estudiante en casa y quizá al encontrar algunas clases sin sentido, así como la libertad de encender o no la cámara surgía la oportunidad como bien lo expresa este estudiante de hacer otras cosas ¿qué cosas? Pues aquellas que si tengan un significado que quizá se difícil de comprender para los docentes como lo menciona Bertely (2000)

A fin de cuentas, uno de los retos del etnógrafo educativo estriba en comprender, desde dentro y en situaciones específicas, las representaciones sociales -oficiales y no oficiales, escritas u orales, informadas o fundadas en la opinión pública- que conforman el entramado cultural de la educación. Esto no implica encontrar una verdad, sino inscribir e interpretar las múltiples verdades que ponen en duda la legitimidad del discurso escolar hegemónico y que permiten desentrañar las lógicas discursivas, las producciones y amalgamas significativas, las fisuras y vacíos ocultos tras una racionalidad aparente, así como las voces silenciadas que conforman la cultura escolar. (P.34)

Entonces sobre estos “nuevos” espacios, que surgieron en clases virtuales, algunas veces fruto de la gran diversidad de situaciones y de sus enlaces mal definidos que constituyen espacios no resueltos que crean una situación confusa, pero potencialmente liberadora; y otras veces que aparecen de manera espontánea o planeada, creando límites; afueras y adentros. En primera instancia es importante reconocer que:

Al igual que esta, varias imágenes pueden dar una idea de aquellos espacios en los que por un instante el control se minimiza, si bien el debate resulta mucho más complejo al entrar en juego las relaciones de poder. Resulta significativo que la mayoría de ellas retrata el salón de clase, quizá como el lugar por excelencia en que la vida estudiantil tiene su centro, y es precisamente en ellos donde tienen lugar los principales intersticios manifestados por los mismos jóvenes, como, por ejemplo, la: Juventud, biorresistencia y educación “parte de atrás del aula”, o las “horas libres”, que en algunos casos pueden ser bastante intensas en una sola jornada. Aquí algo

importante de los intersticios: no solo se trata de momentos que median entre otros, sino de lugares que median otros lugares, como se pueden ver en las expresiones estudiantiles. (Calderón, 2017, p.22)

De acuerdo a lo anterior ya sea en el aula (clases presenciales) o en lo virtual (clases en línea) el intersticio, es un espacio mediador, que como lugar intermedio, es siempre lugar y aunque tiene condiciones parecidas a los demás siempre añade así mismo una condición de inestabilidad, es un espacio divisorio entre lo uno y lo otro, el cual depende en gran medida de la escala con que se contemple, que en el momento de mirarlo con más acercamiento se convierte en un campo de magnitudes y alcances; lo que a simple vista parece un tiempo libre en realidad es una gran oportunidad de hacer o crear. Pues bien, pareciera que el intersticio se crea en el lugar y tiempo donde es necesario, tal vez no es una casualidad pues no es fácil permanecer varias horas seguidas inmóvil en un lugar atendiendo y poniendo en todo momento atención a una cámara y más si se trata de un celular, se convierte en un determinado momento en algo incluso incomodo en este sentido

Las juventudes han descubierto, de alguna manera, que dichos intersticios presentes permanecerán a lo largo de sus vidas en distintos espacios, y que los mismos siempre podrán servir como espacios de resistencia, como lugares en los que se puede aún ser libre, tal como decían las voces estudiantiles escondidas a lo largo de todas estas palabras (Calderón, 2017, p.31)

No solamente se convierte en un espacio para hacer cosas, sino que es un espacio que da la sensación de libertad toda vez que el espacio virtual propicia la diferencia y fortalece el anonimato del sujeto, se pueden aprovechar tiempos con el encuentro con los otros y el intercambio social dejando los contenidos educativos y los aprendizajes esperados en segundo término

El estudiante valora el tiempo de interconexión para estar en lo que representa para él la oportunidad para hacer lo que quiere, le gusta y disfruta hacer de acuerdo con este testimonio “Podría entonces investigarse estas miradas respecto de la escuela asumiendo que en ella son posibles las relaciones intergeneracionales dotadas de diferentes mundos de sentido, y, por lo tanto, de diversas maneras de ver la realidad”. (Calderón, 2017, p.17)

Finalmente, este intersticio es el lugar en donde se lleva a cabo la transformación de manera violenta pues el estudiante tiene un motivo valioso para aprovechar el espacio virtual pero no cuenta con un dispositivo (celular) propio y tiene que estar condicionado a

un determinado tiempo. Situaciones que conllevan, además, a la imposibilidad de hacer un uso, efectivo y plural del espacio, que llevan a esta escapada virtual a relacionarse con una serie de efectos sociales mayores, tales como inseguridad, delincuencia falta de oportunidades y aislamiento. En la fuerza del vacío intersticial esta la promesa de la recuperación de posibilidades de ser para y con los demás.

La consideración de los resquicios en medio de los espacios escolares denominados aquí intersticios, ha de verse como un objeto de estudio desde el cual se busca leer, no solo elementos escolares, sino elementos que permitan definir aquellas fisuras que, en la sociedad en su conjunto, dan muestra de sus problemáticas concretas, ello, partiendo de las juventudes como un espejo en el cual la sociedad se ve, de algún modo, reflejada. (Calderón, 2017, p.17)

Pensar el vacío, como instrumento operativo, este vacío abierto es el lugar de lo utópico, y de un nuevo porvenir que, por su condición de inexistencia, es causa de expectativa, ausencia y promesa, pero sobre todo es indeterminación. El proyecto como transformación, es aventurar la propuesta a crear vínculos entre relaciones quebradas, que acceda a crear un nuevo lugar que permita comprender tanta diversidad en los contextos educativos. Es necesario valorar estos espacios intermedios que abren campo al descubrimiento de nuevos quiebres en donde se localizan relaciones intermedias valiosas, que crean la imagen de un paisaje ajeno, indeterminado y sin imágenes reconocibles o identificables, casi inexistentes. Es focalizarse en aquellos espacios no explorados, en donde como en la arquitectura se deben descubrir nuevos lugares, fronterizos. El intersticio es pues, un límite, o espacio intermedio, totalmente libre a múltiples metáforas.

El Intersticio puede existir dentro de los sistemas escolares tanto virtuales como presenciales y se configura a lo largo de los contrastes y las desigualdades, en donde define afueras formados por aquellos espacios críticos que solo merecen ser ignorados y que aun con su naturaleza intangible, su presencia es tan radical como si al igual estuviera dibujada con grandes muros infranqueables, que, como espacio intermedio, se introduce entre la ambigüedad de fuerzas opuestas y la interrelación de situaciones contrarias o a veces contradictorias. Dentro y fuera, tiene la doble dialéctica del sí, y del no, alrededor del cual se crean una gran cantidad de imágenes y pensamientos alrededor de lo positivo y lo negativo, así como lo abierto y lo cerrado. (etc.). Es en esta superficie límite, la que separa, la región de lo mismo y la región de lo otro, en donde el estudiante se encuentra en un espacio en el que puede manifestarse u ocultarse, en donde los movimientos de cierre y

abertura son muy numerosos. Está inscrito en la dialéctica del aquí y allá. Entonces el intersticio se convierte en la puerta que brinda la posibilidad del ser yo con posibilidades.

Los intersticios son, dentro de todo esto, los espacios de configuración de las identidades juveniles, en que al igual que en la sociedad, unos grupos deben sobrevivir a otros o luchar por su existencia. Esto, aunque muchos de los jóvenes manifiestan que más bien los mismos les permiten una convivencia pacífica, resalta respecto de cómo en ellos se manifiestan también los diversos grupos sociales. Uno de los entrevistados manifestaba cómo era importante que los grupos se diferencien unos de otros: “se crearon grupos, un grupo de esto, un grupo de esto otro, un grupo llamado los frikis, otro llamado los guamanes, otro los valerías, así un grupo, un grupo”. Colocar nombre a un grupo es una muestra de cómo se le otorga una identidad a aquel dentro de aquel espacio social, tal y como sucede dentro de la sociedad. La lógica de la creación de los grupos puede responder a intereses, a perspectivas comunes, a formas de ser, o incluso a rangos respecto de las calificaciones. (Calderón, 2017, p.28)

Ante todo, para aceptar que la cotidianeidad escolar tiene intersticios—ranuras, resquicios, cortes, o incisiones—debemos partir de cierta concepción de lo cotidiano como “un dejarse llevar pasivamente por la corriente de coacciones, obligaciones y rutinas... una reproducción estereotipada de pautas culturales dadas de antemano o bien, la vida cotidiana significa un modo especial de (re)apropiarse la experiencia. En suma ¿Debe concebirse la vida cotidiana como un mecanismo reflejo, repetitivo, controlado desde el exterior? ¿O bien, como una concatenación de acciones, una secuencia densa de cuestiones que involucran decisiones y orientaciones humanas creo que justamente al sumergirnos en lo cotidiano nos encontramos con la evidencia más sólida de los procesos estructurales, así como de los puntos de coerción que cierran salidas y los momentos de consenso que abren alternativas? La vida cotidiana es un espacio con rendijas, grietas, fisuras, junturas, y hasta fallas profundas. Es hacia estos intersticios donde hay que mirar para conocer y sopesar los procesos sociales que configuran a la realidad de los diferentes espacios educativos virtuales o presenciales.

CONCLUSIONES

Los intersticios ya sea en lo virtual o en lo presencial como hallazgos surgidos en una investigación post pandemia representan espacios, ranuras o vacíos en los que niños y jóvenes pueden apropiarse espacios, tiempos, palabras y saberes. En este caso, es necesario concebir la apropiación, como un proceso multidireccional, relacional, colectivo y transformador. Para hablar de estos espacios y tiempos es útil concebir a la escuela, como un conjunto de nodos en múltiples redes entrecruzadas que rebasan por mucho las bardas del edificio escolar o de lo digital. La escuela, nos recuerda, no es un lugar habitado permanentemente sino un lugar de tránsito, de anudamiento temporal de relaciones entre un conjunto, hasta cierto punto difícil, de chicos y adultos que anteriormente no se conocían todos entre sí. La escuela resulta ser así un lugar “flojamente acoplado”, lleno de grietas donde el estudiante encuentra oportunidades de ocupar por su cuenta determinados lugares y tiempos. Se apropian pequeños espacios disponibles y ocupan intervalos que se producen entre momentos formales de la clase. Los momentos de espera abren claros donde se insinúan, donde establecen o reacomodan las redes de comunicación entre sí. En estos intersticios se juega la apropiación, los estudiantes toman para sí lo que quieren, lo que les interesa o conviene, lo mezclan con lo que ellos traen de por sí y lo transforman para poder comprenderlo.

REFERENCIAS

Calderón, M. (2017). Los intersticios escolares. Juventud, biorresistencia y educación Saberes Andantes Juventudes y educación. Revista Semestral de Educación de Fe y Alegría Ecuador volumen 1, N.º 2

Bertely B. (2000). Conociendo nuestras escuelas. Un incremento etnográfico a la cultura escolar. México.

Berlanga Gallardo, Berlanga. (2013). venir siendo sujeto: la educación como lugar de florecimiento de una subjetividad que se pone a sí misma como sujeto. UCI RED abril 2013 Puebla

Hernández Aguirre, Fabiola Et. (2020). Nodos de formación docente intercultural para la paz integral. Ediciones Normalismo Extraordinario ISBN volumen: 978-607-8776-26-9 ISBN obra completa: 978-607-9064-23-5 Impreso y hecho en México